

Música

Feliz cumpleaños, querido Johnny

El Club del San Juan Evangelista, templo del jazz y la progresía, cumple 25 años

Estaban hartos de las interminables colas del Teatro Real: no había forma de asistir a un concierto de música clásica. Por ello, a un grupo de universitarios madrileños se les ocurrió montar una asociación, que al poco se convirtió en el Club de Música y Jazz San Juan Evangelista, al amparo del colegio mayor. Han pasado 25 años.

Era en 1970, y en España sonaban notas más altas que las de la música clásica. No era fácil que compositores y músicos encontraran un lugar donde actuar, y menos ante un público joven.

Así que entre violines y clarinetes, y con la persistente obstinación de Alejandro Reyes —que ha dedicado su vida al Johnny, como se conoce a la asociación—, empezaron a aparecer en los carteles nombres como el del grupo Jarcha, que actuó por primera vez en 1975, Silvio Rodríguez, que lo hizo en 1977, Carlos Cano en 1973, María del Mar Bonet en 1978 o Paco de Lucía, que se subió al escenario del San Juan el 5 de enero de 1974 por el módico precio de 35 pesetas, que además quería cobrar su padre para que el guitarrista no las malgastara.

Rincón de cantautores

Beethoven y Schubert se combinaban con Ana Belén, Aute, Enrique Morente, Javier Krahe o Jorge Pardo. Los cantautores marcaron una época del Johnny y con ellos vinieron también algunos de los episodios más comentados.

Convocar un concierto no era fácil. La concesión de permisos en los últimos años del franquismo y principios de la Transición se convertía en una pesadilla. Y cuando todos los sellos estaban donde debían, la sorpresa era todavía más que posible.

Los grises visitaban con cierta frecuencia el colegio San Juan Evangelista y no precisamente para escuchar música. Los conciertos eran, en opinión de las estrechas autoridades del franquismo, una



Colegiales y «mods» madrileños en el concierto del grupo Los Elegantes, en 1982, el último de rock celebrado en el Johnny.

tapadera de concentraciones ilegales de investigadores y rebeldes revolucionarios. Por supuesto, todos rojos.

Y cuando la gente había entrado en calor, sonaba la voz de alarma. Todos corrían sin saber muy bien hacia dónde. El césped se poblaba de papeles, desde el tiquet del autobús a los panfletos comunistas. Cualquier cosa podía suponer una visita a la comisaría. Y ojo con no saber esquivar los manguerazos con agua tibia que delataban a mucha distancia.

Enrique Morente cantaba en el escenario del Johnny cuando llegó la noticia del atentado mortal a Carrero Blanco. La explosión de un público joven ansioso de libertad era inevitable y el canto de la Internacional ahogó la voz de Morente. Puños en alto y a pleno pulmón. Como ese episodio muchos más.

Gustavo Villapalos, hoy consejero de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, fue antes que rector de la Complutense director del San Juan Evangelista entre 1977 y 1980.

Una tarde, la ventana de su despacho se convirtió en puerta improvisada, pasillo de tránsito para los que se habían quedado sin poder ver a uno de los grupos emblemáticos de música celta.

El Johnny —que por cierto nadie recuerda muy bien por qué se le empezó a llamar así— fue desde el principio mucho más que un simple colegio mayor universitario con

un Club de Música muy bien montado.

Enrique Tierno Galván, el que fuera alcalde de Madrid, iba al San Juan Evangelista al menos una vez a la semana y charlaba con los alumnos sobre Filosofía, vida cotidiana o cualquier cosa que les interesara. Ni un duro a cambio, sólo el gusto del intercambio de ideas y opiniones.

La vigilancia permanente a cualquier movimiento en el San Juan Evangelista se excusaba además en que por aquel entonces era un colegio para la clase media-baja, la que más cara plantaba al régimen, la más cercana a posiciones de izquierda.

Eso hoy ha cambiado, entre otras cosas porque no es precisamente la clase media baja la que puede costear que su hijo —el San Juan sigue siendo treinta años después sólo para chicos— pague 70.000 pesetas al mes.

Lo que no ha cambiado es el ambiente. Quienes han pasado por allí —entre ellos Alfonso Guerra, los periodistas Ángel Gómez Fuentes y Manuel Llorente, el actor Rafael Álvarez «El Brujo»— cuentan las típicas aventuras nocturnas que se han repetido hasta hoy.

«Hemos tenido siempre una

enorme libertad, nadie nos ha controlado», dice Pablo Sanz, que acabó sus estudios y no se ha podido cortar ese invisible cordón umbilical que une a los que han pasado por el Johnny.

El San Juan —que es el colegio mayor más numeroso de Madrid, con 430 plazas— se convirtió poco a poco en la referencia obligada de los amantes del jazz y del flamenco.

Los mejores han pasado por él. Nada tiene que envidiar el currículum de visitas del Club de Música que este año cumple 25 con las salas más emblemáticas de Nueva York. Dizzy Gillespie, Art Blakey, Freddie Hubbard, Woody Shaw, Hannibal Marvin Peterson, Steve Lacy, Chet Baker, Chick Corea, Louis Hayes...

Y en los últimos años un nombre por excelencia ha estado ligado al Johnny: Camarón de la Isla. El mito del flamenco apareció en el escenario del San Juan cuando eran pocos los que le conocían. Y, paradójicamente de la vida, fue precisamente ahí donde hizo su último concierto en vivo.

Fiesta de incondicionales

En este 25 cumpleaños del Club de Música del San Juan, con un presupuesto ajustado, la fiesta que empezó en enero ha tenido a los incondicionales presentes o en el recuerdo permanente.

Gentes como Tete Montoliú o Pedro Inurralde han hecho parte de su carrera en el Johnny. El broche de oro será el próximo domingo con cantos espirituales. El grupo The Soul Stirrers de Chicago cantará el mejor Gospel mientras el Johnny se prepara ya para el año 1996.

Y al pie del cañón seguirá Alejandro Reyes, un cuarentón que se niega a confesar su edad, el colegial más veterano de España. Aún tiene su habitación en el colegio, donde vive y desde donde toma el pulso a las actividades del Johnny.

La utopía realizada

ALEJANDRO REYES

Mencionar el Club de Música y Jazz del Colegio Mayor San Juan Evangelista, es hablar un poco de mi vida. 25 años de intenso trabajo, que sin duda en muchas ocasiones han dado sentido a ésta y pienso ha tenido sus frutos.

He comprobado así cómo las utopías son realizables si se buscan por todos. Con este constante trabajo y dedicación y el esfuerzo común de jóvenes universitarios miembros del club, directores del Colegio y patrocinadores, movidos por ideales y valores como la ilusión y el entusiasmo, la generosidad y la perseverancia, han hecho posible estos 25 años de actividad musical ininterrumpida en la Universidad de Madrid.

Más de 1.000 conciertos de calidad de música viva y en vivo de todos los estilos, en especial de jazz y flamenco, han convertido al local y al Club en un nombre propio, un nombre de marca, el Johnny, una sala para la cultura alternativa de calidad, mágica y entrañable, y en donde los artistas al sentirse como en casa han desarrollado sus mejores vibraciones, estableciéndose una comunicación entre público e intérprete difícil de igualar.

Sin ningún personal asalariado estable, solamente con una organización integrada por voluntarios universitarios, independiente y abierta, perpetuada de generación en generación, continúa hoy tan viva como siempre, y el San Juan sigue siendo punto de referencia de artistas y de muchos aficionados a la buena música en todo el país.

El Club ha vivido todas las épocas políticas y económico-sociales que ha atravesado nuestro país en su lucha por las libertades democráticas y la elevación del bienestar social, viviendo con intensidad, a pesar de las numerosas dificultades, las situaciones de cada periodo: muerte de Franco, creación de los partidos políticos, primeras elecciones democráticas, creación de las autonomías, 23 F... llegando hasta la actualidad, en donde hoy es una Asociación Cultural legalmente constituida y ubicada e integrada en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, como desde su fundación.

Espero que, aun con las dificultades económicas por seguir manteniendo una programación de alta calidad, al tener ya una organización estructurada sea más fácil para las presentes y futuras generaciones de universitarios el mantener viva esta asociación con los ideales que siempre ha defendido, y donde también por fin cualquier ciudadano madrileño pueda pertenecer como socio a la misma, reivindicación que se demandaba desde hace ya tiempo.

Alejandro Reyes es fundador del Johnny y colegial para siempre.



Artistas que han pasado por el Johnny: Javier Krahe, Billy Higgins, Camarón de la Isla, quien fue un «habitual» del colegio, y Tete Montoliú.